

como la más hispana de los países hispanoamericanos; los cantos a la muerte, endechásticos y de despedimiento; los «velorios del angelito», que tanta vitalidad tuvieron hasta tiempos recientes en la isla canaria de la Gomera y que, con su ceremonia del baile social con el niño muerto en brazos, siguen perviviendo en varios lugares de América; los «ranchos de ánimas y de pas-cua», género de vitalidad palpable hasta momentos recientes en toda Canarias, pero de los que hay también antecedentes en la Península y consecuentes en muchas naciones allende los mares: los velorios de cruz y otros velorios; los cantos de Navidad; el ciclo de la Pasión y los alabados; y finalmente, una honda incursión y visión panorámica del teatro religioso de tipo popular, en el que suelen alternar las partes cantadas con las habladas.

Este cúmulo de temas con sus numerosos ejemplos recogidos entre las mencionadas naciones del mundo hispánico constituye una aportación verdaderamente original, muy novedosa, no sólo por el material compilado, sino, como he dicho, por el estudio pormenorizado que cada tema conlleva, abriéndonos la puerta de un mundo de tradiciones y creencias en gran parte heterodoxas tan insospechado como sumamente interesante. Trapero ya había sido tributario, hace un par de años, del premio anual que conce-

de a grandes investigadores de talla internacional esta fundación mexicana que es el «Centro de Afirmación Hispanista», cuya nómina de galardonados incluye a figuras muy punteras de la investigación y de la creación en español.

Reitero, y no me canso de ello, que este libro es una aportación tan fundamental como original, muy novedosa, por lo que su proyección y buena acogida internacional está más que justificada (ha sido presentado con elogioso respaldo en círculos hispanistas de Estados Unidos antes que en España, por ejemplo). Lástima que, pese a su considerable tirada en primorosa edición de tapas duras y en clave de gran calidad, como para bibliófilos, se trate casi de una edición no venal. Tengo entendido, sin embargo, que la fundación mexicana que lo promueve lo ha repartido entre un gran número de bibliotecas y universidades de Europa y América.

Lothar SIEMENS HERNÁNDEZ
Real Academia Canaria de Bellas
Artes de San Miguel Arcángel
Presidente de la SEdeM

MARÍN LÓPEZ, Javier. *Los libros de Polifonía de la Catedral de México*. Estudio y catálogo crítico, Jaén-Madrid, Universidad de Jaén, Sociedad Española de Musicología, Serie B. Catálogos y Documentación, B14-

15, 2012, Vols. I-II. xxiii + 1-1278 pp. ISBN 978-84-8439-632-1 (UJA); 978-84-86878-23-8 (SEdeM).

La fábrica de la catedral de México en su escenario de la Plaza del Zócalo del Distrito Federal de la República es un emblema de monumentalidad en el conjunto de las catedrales e iglesias del Nuevo Mundo. La inconsistencia de su suelo, donde está plantada, ha podido convertir tan asombrosa arquitectura, a lo largo de los años, en una *cathédrale engloutie* como la que vio en sueños el Rey Sol en la marisma de la Picardía y dibujó en sonidos Claude Debussy. Pero no ha sido así, la catedral mexicana sólo está levemente sumergida. En su recinto la Iglesia católica, el Arzobispo metropolitano, el Cabildo, han sabido mantener prácticamente intacto hasta hoy en día su valioso patrimonio material e inmaterial, muy particularmente una gran cantidad de libros y papeles de música destinados al ejercicio así diario como festivo del culto divino.

En este libro que reseñamos Javier Marín nos ofrece el testimonio de una parte muy importante de este acervo musical que guarda la catedral de México y el Museo Nacional del Virreinato de Tepotzotlán: los cantorales de polifonía que durante siglos han servido en el coro de la catedral metropolitana para el canto de la Misa y del Oficio Divino.

En dos volúmenes, exquisitamente presentados por la Universidad de Jaén y la Sociedad Española de Musicología, el autor ofrece una información exhaustiva sobre dichos libros corales polifónicos, su soporte bibliográfico o codicológico, su contenido, estableciendo un modelo tan necesario como difícil de imitar para la realización de proyectos futuros de esta naturaleza.

Como el de las catedrales peninsulares y de todas las del Nuevo Mundo, el archivo musical de la catedral de México consta de tres apartados básicos: un conjunto enorme de cantorales libros corales de canto llano, una colección de libros de polifonía en el estilo antiguo, y un cúmulo de papeles sueltos para el canto, acompañado o no de instrumentos, donde consta la música para el culto según los sucesivos estilos contemporáneos de cada época, prácticamente hasta la reforma de la liturgia derivada la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II, promulgada el 4 de diciembre de 1963. Entre los papeles sueltos se guardan a veces cuadernos de obras instrumentales, notablemente para el órgano.

Los libros de canto llano y el resto del archivo musical no han sido objeto de la investigación de Javier Marín, sino del proyecto Musicat. Este proyecto se concibió como un trabajo multidisciplinar, fue liderado por Lucero Enríquez, profesora del

Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y llevado a cabo, en lo que a la música se refiere, por los musicólogos investigadores del CENIDIM, Bárbara Pérez, Nelson Hurtado, ambos de origen venezolano, y Omar Morales Abril, de nacionalidad guatemalteca, a quienes el maestro Juan Manuel Lara Cárdenas y yo mismo tuvimos el privilegio de asistir con nuestro asesoramiento. Fuera del proyecto Musicat, Javier Marín había iniciado su investigación, ya antes, sobre la polifonía en la catedral de México para realizar su tesis doctoral bajo la dirección de Emilio Ros-Fábregas. La tesis fue defendida en la Universidad de Granada en el año 2007 y obtuvo la «Mención Doctorado Europeo»: *Música y músicos entre dos mundos: la Catedral de México y sus libros de polifonía (siglos XVI-XVIII)*. Al iniciar el reconocimiento y estudio de los libros de polifonía, el entonces doctorando descubrió que entre los cantorales de canto llano se hallaban nada menos que cinco libros de polifonía cuya noticia, publicada poco después del sensacional hallazgo («Cinco libros de Polifonía en la Catedral Metropolitana de México». *Historia Mexicana*, 208 (2003), pp. 1073-1094), fue recibida con alborozo por la musicología mundial.

El libro que ahora se reseña ha nacido, por tanto, del cúmulo de información recogida con tal motivo

académico, oportunamente seleccionada, castigada y sobre todo ampliada. Para llevarlo a buen puerto, el autor ha realizado una meticulosa labor de muchos años que, en palabras del profesor Ros-Fábregas, palabras que suscribo enteramente, «es el resultado de la confluencia de una doble perspectiva: proporcionada, por un lado, por el contenido de la totalidad de los libros de polifonía y, por otro, de la documentación archivística directamente relacionada con esos libros y con el repertorio que transmiten» (Prólogo, p. XVII).

El título de la obra, por similitud con el de otros libros conocidos de naturaleza catalográfica, no refleja del todo la enorme carga de información científica que lleva dentro. La obra se divide en dos partes, como proclama el título: estudio (pp. 7-154), catálogo crítico (pp. 155-884), y una parte más, los índices (pp. 885-1278). La primera parte del libro dedicada al estudio está presidida por un epígrafe que señala un tema muy atractivo: *Polifonía y Ritual en la catedral de México*. Es oportuno subrayar, aunque parezca innecesario por obvio, que el sintagma «Polifonía y Ritual» del epígrafe está atribuido al caso concreto de la catedral de México. Por tanto, el lector debe acercarse al referido estudio con un previo conocimiento fundamental sobre música polifónica y liturgia, así desde el punto de vista conceptual

como práctico, pues este asunto general está fuera del tema aquí tratado, y debe darse por sabido. Lo que el autor nos relata con datos muy pertinentes es la inserción de la polifonía en el ceremonial de los actos litúrgicos precisamente de la catedral metropolitana de México. Sus fuentes para este estudio son los documentos contemporáneos y especialmente el Diario Manual del Coro de la Catedral, designado en otros lugares como Libro de Coro o Reglas del Coro, etc., de donde entresaca muchos datos referidos a las asistencias y a los efectivos litúrgicos que son menester en cada festividad solemne y ordinaria.

Es muy digno de destacar que cuando trata de la polifonía, el autor se refiere especialmente a la que viene inserta en los libros corales propiamente dichos y que en general son de estilo antiguo y contrapunto severo. Como se sabe, el estilo antiguo de canto polifónico que, siguiendo la doctrina del concilio de Trento, consagraron los grandes autores de la segunda mitad de siglo XVI y principios del XVII para uso de la liturgia, perduró hasta el siglo XIX como canto tradicional de la iglesia católica, asociado de alguna manera al canto llano, y convivió con los cantos del más puro estilo contemporáneo según las épocas.

Son 21 en total los compositores cuyas obras, 539 obras de atribución segura, están copiadas en los

libros de polifonía de la Catedral de México, una cifra superior, observa el autor, a los conservados en la catedral de Puebla, 526 en total, que posee el mismo número de libros corales. A estas obras hay que añadir 33 obras anónimas y 28 de atribución posible en los libros corales. Salvo Palestrina, de la que queda consignada una sola obra, la Misa *Aeterna Christi Munera*, todos los demás compositores representados son del medio hispánico, ya sea peninsular ya americano. Entre los que ejercieron su actividad en el Nuevo Mundo, destaca Hernando Franco (ca. 1530-1585) con 94 obras asignadas y 7 más de atribución dudosa. Sigue Francisco López Capillas (1614-1674) con 52 seguras y 7 dudosas; Manuel de Sumaya (ca. 1650-1715) con 30 seguras y 3 dudosas; Antonio de Salazar (1650), 9 seguras y 2 dudosas; Antonio Rodríguez de la Mata (+1641), 5 seguras, 3 dudosas; José Agurto Loaysa, 4 seguras y 2 dudosas; Luis Coronado (1584-1648), 3 seguras y 3 dudosas; Fabián Pérez Ximeno (1587-1654), 2 seguras: en total constan 199 obras de atribución segura y 27 de atribución dudosa a compositores que podríamos llamar que ejercieron su actividad en el continente americano. Entre los peninsulares, destacan Vivanco con 85 obras y Guerrero con 84 y una de atribución dudosa. Aparecen también representados Sebastián A. de Heredia con

36 piezas; T. L. de Victoria con 32; Eduardo Duarte Lobo con 31, José de Torres, 17; Alonso Lobo, 14; Juan Navarro, 2; y el resto, Rodrigo de Ceballos, Juan Martín de los Riscos y Cristóbal de Morales con una sola obra. Quienes hemos tenido la oportunidad de analizar o de escuchar, ya sea en grabaciones fonográficas ya sea en directo y, más aún, hemos podido cantar algunas de las obras de estos autores del Nuevo Mundo, hemos quedado fascinados por la solidez, el encanto, la claridad y la elegancia de esta música.

Fuera de esta polifonía, el Dr. Marín ha encontrado en uno de los libros de canto llano de la gran colección que posee la catedral de México, un caso de polifonía paralela en el *Et incarnatus est* del cantoral M41 (p. 19). Me permito añadir a esta interesante información que la voz sobreañadida, ya sea como homofonía o como discanto ornamental en un pasaje de una obra de canto llano, aparece en otros cantorales de canto llano de México. En la colección de libros de coro conservados en el Museo Nacional del Virreinato pude ver unos cuantos pasajes de esta naturaleza, cuando hice mi primera visita a Tepotzotlán acompañado por el maestro Aurelio Tello. Por lo general, a tenor de lo que allí observé, la voz añadida no aparece en pasajes de canto llano tradicional, sino en determinados episodios de piezas que vienen es-

critas con la notación del canto figurado, Ordinario de la Misa, himnos, etc. Esta misma forma de polifonía existe también en cantorales de la Península, como el autor advierte. Por lo que se refiere a los libros corales de Tepotzotlán, es preciso señalar que entre los, más o menos, 90 ejemplares que allí se guardan (por cierto con un inventario muy básico), 40 de ellos pertenecieron y estuvieron en uso en la catedral metropolitana; el resto procede de conventos de religiosos, principalmente agustinos, franciscanos y dominicos. Así mismo, la catedral metropolitana custodia, entre los suyos propios destinados a su liturgia, no pocos libros de coro de los conventos que llegaron a su archivo a principios del siglo XX. Sobre este trasiego de libros corales, así de canto llano como polifónicos, me informa la profesora mexicana Silvia Salgado Ruelas que está realizando un estudio con preciosa documentación que será publicado en breve.

Sea como fuere, lo que parece probable es que tales discantos y ornamentos en el canto llano y figurado no fueran realizados por los músicos profesionales de la capilla musical, sino por los propios cantollanistas. La copia de tal forma de polifonía en los libros es un testimonio más de una práctica de cantar el canto llano y figurado con ornamentos o glosas según la pericia del cantor y normas no

escritas, fundadas en la tradición oral. No se trata de un contrapunto *alla mente* o una forma de «echar varetas» en sentido propio, como se decía en la tradición hispánica, sino de una ornamentación polifónica o glosa mucho más elemental (recojo algunos datos sobre esta forma de cantar el canto llano en mi colaboración: «Sobre el discanto y el repertorio polifónico de Notre Dame de París. Siglos XII y XIII». *Encomium Musicae: Essays in Honor of Robert J. Snow*. Hillsdale, N.Y., Pendragon Press, 2002, pp. 561-576.)

Sobre la segunda parte del libro de Javier Marín, importa prevenir que el epígrafe que la preside es meramente indicativo, pues el catálogo crítico contiene mucha más información que la que el propio título apunta. En efecto, Thomas E. Stanford había realizado una interesante aproximación a la polifonía y al resto de la música de la catedral metropolitana de México en su *Catálogo de los Acervos musicales de las catedrales metropolitanas de México y Puebla de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia* (Mexico, 2002). Asimismo la abundante producción bibliográfica de Robert M. Stevenson, tan conocida y utilizada hasta hoy, sobre los fondos musicales históricos en México, ha venido proporcionando una valiosísima información de primera mano también con respecto a las fuentes de

la polifonía en dicha catedral. Sin embargo, es en el catálogo crítico realizado por Javier Marín donde se aborda por vez primera de manera rigurosamente sistemática y científica el reconocimiento de los libros, la descripción del soporte y de los contenidos, las concordancias de las obras musicales, la identificación y estudio de los autores, las versiones o transcripciones modernas de su música, la bibliografía de referencia prácticamente exhaustiva, e infinitos datos muy pertinentes para obtener una información precisa sobre la polifonía y su praxis en la catedral de México. Tan ingente cúmulo de datos viene presentado con un aparato informativo sumamente amplio, pero escueto y abreviado en la forma, donde brilla la claridad y la eficacia para su fácil manejo.

La tercera parte de la obra, dedicada a los índices, comprende nada menos que 393 páginas. Son índices completísimos que no sólo remiten al estudio y al catálogo, sino también proporcionan elementos y referencias singulares que hacen innecesario, para determinadas consultas, el acudir al cuerpo de la obra: índice abreviado de cada libro; de compositores; de géneros musicales, de advocaciones y fiestas; de inscripciones, títulos, textos y fechas; cronológico; de plantillas; de concordancias en los libros catalogados; de obras (incluye otras

versiones polifónicas en fuentes hispanoamericanas); de fuentes empleadas; bibliografía y discografía.

Los Libros de Polifonía de la Catedral de México que se catalogan y estudian en esta edición no son solamente, como hemos advertido, los que se custodian en la propia catedral, sino también los que procedentes de ella se encuentran actualmente en el Archivo Nacional del Virreinato de Tepotzotlán y la Biblioteca Nacional de Madrid. En total son catorce los libros del Archivo de la Catedral Metropolitana (dos más, esto es, dieciséis si contamos con que los libros 4 y 10 del catálogo tienen dos tomos), y siete en el Archivo Nacional del Virreinato de Tepotzotlán (o uno más, ocho, si contamos los dos tomos del libro 16) y uno en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Cúmpleme, por fin, felicitar al autor por tan importante trabajo; a los editores (SEdeM, Universidad de Jaén) por habernos facilitado y hecho accesible tan magna investigación; y felicitarnos a todos cuantos nos dedicamos al estudio de la polifonía, y por extensión del canto llano, pues nos ha llegado un magnífico instrumento para ampliar sustancialmente nuestro conocimiento sobre la música del territorio español e hispanoamericano, música no siempre suficientemente valorada por quienes establecen el canon de

calidad y prestigio para escribir la historia.

Ismael FERNÁNDEZ DE
LA CUESTA

Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando

MOZART, Leopold. *Escuela de Violín*. San Cugat y Madrid, Editorial Arpegio y Asociación Luigi Boccherini, 2013. 324 pp. ISBN: 978-84-15798-00-2.

Loable iniciativa la de la Editorial Arpegio y la Asociación Luigi Boccherini, al brindarnos la primera edición en castellano de la celebrísima *Violinschule* de Leopold Mozart, pulcra y críticamente traducida por Nieves Pascual León, 257 años después de la aparición de la primera edición alemana de la obra, en 1756¹.

El libro se presenta con un «Estudio preliminar», al final del cual se añaden unos «Criterios de edición». Sigue el cuerpo principal de la obra: la traducción crítica de la *Violinschule*, y como colofón se añaden una nutrida «Bibliografía» y las «Notas» críticas de la traducción. Dada la universalidad del texto original de Leopold Mozart, bien conocido y estudiado por importantes especialistas y musicólogos, centraremos

¹ MOZART, Leopold. *Versuch einer gründlichen Violinschule, entworfen und mit 4 Kupfer-tafeln sammt einer Tabelle versehen*. Augsburg, Johann Jacob Lotter, 1756.